

HORA SANTA ANUNCIACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA RELIGIOSAS OBLATAS AL DIVINO AMOR

Motivación inicial

La Solemnidad de la Anunciación de la Virgen María, es para toda la Iglesia, un motivo de alegría pues gracias al “Sí” de la joven de Nazareth, ¡el Verbo se hizo carne! Y cuánto más para nosotras, Oblatas al Divino Amor, que celebramos esta fiesta con particular gozo. Dice sobre ella, nuestro actual Directorio 47e:

Anunciación del Señor: Este misterio de la Encarnación del Verbo Divino debemos meditarlo de tal forma que nos lleve a la práctica del verdadero espíritu de inmolación, propio de nuestro Instituto, constituyendo ésta, por su significado, una fiesta importante en el Instituto, renovamos comunitariamente los votos.

Invocación al Espíritu Santo

El Espíritu Santo da la primacía del ser sobre el tener y sobre el obrar, disponiendo a la Virgen María para escuchar la palabra de Dios, le permite estar atenta a los signos del paso de Dios y acoger el anuncio del ángel, dejándose cubrir por la sombra del Espíritu Santo: “Atender con María y en María es escuchar el murmullo irresistible de la fuente que está dentro de nosotros, el Espíritu Santo. Es él la fuerza motora del amor que reconcilia el universo.” Invoquemos al este Espíritu que engendró en ella al Verbo... *(puede ser con un canto una oración espontánea haciéndose luego el ofrecimiento de la Hora Santa según se desee).*

Reflexión: Ideario Apostólico

Recordamos las palabras de nuestro Ideario Apostólico, sobre esta fiesta:

Nos referimos a la Virgen María la primera mujer Oblata, antes de Ella únicamente está Cristo, el primer Oblato.

Para profundizar este tema de María Oblata conviene completar con la Anunciación, la Visitación, el Calvario y Pentecostés. Existen en estos diferentes pasos del itinerario de María aspectos sumamente interesantes: La Anunciación es el momento en el que María no solamente expresa, sino que realiza el encuentro de las “DOS OBLACIONES”. El Verbo se hizo carne después que María dijo: “He aquí la esclava...”

En conclusión, la Virgen María es un modelo para la Oblata al Divino Amor por su actitud de contemplación “guardaba todas estas cosas en su corazón”; y de adoración “todos los años subían al templo”; de ofrenda y obediencia “tomamos el ejemplo de María la cual cooperó con su obediencia de una manera singular a la Redención, por su prontitud en adherirse a la voluntad de Dios, se manifiesta en la respuesta dada al anuncio del Ángel: «He aquí la esclava del Señor. Hágase en mi según tu Palabra» (p.35-37)

Lectura del Evangelio Lucas 1, 26-38

Escuchemos este relato del Evangelio, al estilo de San Ignacio de Loyola: “como si presentes estuviéramos”:

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 1, 26-38.

Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una joven virgen que estaba comprometida en matrimonio con un hombre llamado José, de la familia de David. La virgen se llamaba María. Llegó el ángel hasta ella y le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». María quedó muy conmovida al oír estas palabras, y se preguntaba qué significaría tal saludo. Pero el ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios. Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús. Será grande y justamente será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su antepasado David; gobernará por siempre al pueblo de Jacob y su reinado no terminará jamás». María entonces dijo al ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo soy virgen?». Contestó el ángel: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el niño santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel está esperando un hijo en su vejez, y aunque no podía tener familia, se encuentra ya en el sexto mes del embarazo. Para Dios, nada es imposible». Dijo María: «He aquí la sierva del Señor, hágase en mí según tu palabra.» Después la dejó el ángel. *Palabra del Señor.*

Canto: Alégrate María, Misión País. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=fgT_nxGqBTQ

Lectura espiritual breve

El Papa Benedicto XVI nos enseña:

“He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”. María anticipa así la tercera invocación del Padre nuestro: “Hágase tu voluntad”. Dice “sí” a la voluntad grande de Dios, una voluntad aparentemente demasiado grande para un ser humano. María dice “sí” a esta voluntad divina; entra dentro de esta voluntad; con un gran “sí” inserta toda su existencia en la voluntad de Dios, y así abre la puerta del mundo a Dios. Adán y Eva con su “no” a la voluntad de Dios habían cerrado esta puerta.

“Hágase la voluntad de Dios”: María nos invita a decir también nosotros este “sí”, que a veces resulta tan difícil. Sentimos la tentación de preferir nuestra voluntad, pero ella nos dice: «¡Sé valiente!, di también tú: “Hágase tu voluntad”», porque esta voluntad es buena. Al inicio puede parecer un peso casi insoportable, un yugo que no se puede llevar; pero, en realidad, la voluntad de Dios no es un peso. La voluntad de Dios nos da alas para volar muy alto, y así con María también nosotros nos atrevemos a abrir a Dios la puerta de nuestra vida, las puertas de este mundo, diciendo “sí” a su voluntad, conscientes de que esta voluntad es el verdadero bien y nos guía a la verdadera felicidad.

Breve meditación personal. Hagamos silencio interior y preguntémonos:

- 1.- ¿Qué nos dice lo que hemos escuchado?
- 2.- ¿Cómo ilumina nuestra vida consagrada con sus “sí” y sus “no”?

Extracto de la Circular de la Venerable Madre Margarita Diomira

Monreale, 10 de agosto de 1935

He aquí el gran secreto que María quiere revelar a sus Oblatas al Divino Amor, las cuales seguramente hasta ahora no lo han entendido a cabalidad. Únicamente María posee el secreto para enseñar a la Oblata lo que en realidad es ser una verdadera Oblata.

Existe una palabra que caracteriza a María y que nos descubre a la vez los secretos de su santidad, el camino de su sublime inmolación unida a la inmolación de su Divino Hijo, y es su: “ECCE ANCILLA DOMINI”: (“He aquí la esclava del Señor”) además de su: “FIAT MIHI SECUNDUM VERBUM TUUM”: (“Hágase en mí según tu palabra”). Esta palabra fue como el eco de la eterna palabra del Verbo Divino: “HEME AQUÍ, OH PADRE, PARA HACER TU VOLUNTAD” y más aún ¡Oh sublime Misterio! cuando María pronunciaba su “Heme aquí, oh Padre... las voces, la voluntad y los Corazones de Jesús y de María se hicieron y se convirtieron en una sola cosa. De la misma manera, tanto el cristiano como el religioso y más aún la “OBLATA AL DIVINO AMOR” debe hacerse eco de María en un continuado “Ecce Ancilla Domini” pronunciado por vez primera ante la Hostia Divina, la cual respondiendo “He aquí mi Oblata de Amor” descendió bajo los velos Eucarísticos sobre la Neo-Profesa. Pensemos y reflexionemos que es así y que a cada “Ecce Ancilla Domini”, repetido en unión con María, se opera en nuestra alma de Oblata como una nueva venida del Verbo Divino, dando cumplimiento así a los designios de Jesús sobre nosotras y que mientras Él dice: “Heme aquí, oh Padre, para cumplir con esta alma tu Voluntad”, el alma se hace siempre más capaz, en unión con María, de cooperar con Jesús a la obra del amor, de la redención y de la salud. Así el alma se confirma siempre más como un alma verdadera y eficazmente reparadora.

Que la dulce Madre nos bendiga a todas y nos dé la gracia de la santa perseverancia final, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Dios Uno y Trino, nuestro principio y nuestro fin, Amor Increado del cual nos gloriamos de ser sus “OBLATAS”.

Con este pensamiento las dejo en el celestial gozo de nuestra Madre, María.

Oren por mí. Affma. Madre.

M. Diomira Crispi R.O.D.A.

Superiora General.

Escuchamos el **Canto** “Anunciación” (RODA) disponible en:
<https://www.youtube.com/watch?v=9UmmcFs8TPM>



Invocaciones finales

- ♥ Sea bendito, oh María, aquel saludo celeste que dio al anunciarte el ángel de Dios.
- ♥ Sea bendita, oh María, aquella gracia sublime de la que plena te predicó el ángel de Dios.
- ♥ Sea bendito, oh María, aquel anuncio feliz que desde el cielo te trajo el ángel de Dios.
- ♥ Sea bendita, oh María, aquella profunda humildad, con la que te declaraste Esclava de Dios.
- ♥ Sea bendita, oh María, aquella perfecta resignación con la que te subyugaste a la voluntad de Dios.
- ♥ Sea bendita, oh María, aquella angélica pureza con que recibiste en tu vientre al Verbo de Dios.
- ♥ Sea bendito, oh María, aquel bienaventurado momento en el que de tu carne vestiste al Hijo de Dios.
- ♥ Sea bendito, oh María, aquel afortunado momento en el que te convertiste en madre del Hijo de Dios.
- ♥ Sea bendito, oh María, aquel afortunado momento, en que comenzó la humana salud con la Encarnación del Hijo de Dios.

